



Diagnóstico de la cooperación internacional en patrimonio cultural: nuevos caminos que parten de la ciudad

Miriam Menchero Sánchez (2022) *Las ciudades históricas latinoamericanas a través de la cooperación internacional en patrimonio cultural*. Madrid: Sílex ediciones, 210 pp. ISBN: 978-84-19077-40-0.

En las últimas décadas, los campos de estudio de la cooperación internacional y el patrimonio cultural han cobrado creciente interés dentro del ámbito académico. Como objetos de estudio interconectados con la práctica política de los diferentes actores, las reflexiones que de ellos emanan a menudo tienen implicaciones que sobrepasan el espacio puramente teórico. Dentro de estos ámbitos, la ligazón permanente entre instituciones y academia ha permitido que la segunda madre siguiendo el impulso de las primeras. Sin embargo, como contrapartida, esto también ha tendido a limitar su propio campo de investigación, especialmente en lo que se refiere a los enfoques adoptados. Así, si nos centramos en el terreno puramente académico, lo cierto es que la cooperación internacional y el patrimonio cultural han sido dos campos cuyas miradas se han cruzado en contadas ocasiones. Como Miriam Menchero señala en la introducción de esta investigación, que trata de resumir los puntos centrales de su tesis doctoral, este hecho condiciona que las relaciones entre estos dos ámbitos apenas se hayan planteado desde un enfoque puramente institucional (p.23). Frente a ello, la autora busca aportar una mirada que combine ambas variables junto a una tercera: el urbanismo, la ciudad, como el lugar privilegiado en el que las dos anteriores se encuentran. A encajar las tres piezas de este *puzzle* dedica Menchero la primera parte de este libro, compuesta por tres capítulos que se encargarán de contextualizar el posterior análisis del estudio de caso de la cooperación española.

La importancia de la ciudad, como núcleo alrededor del cual se articulan las tres variables sobre las que pivota el desarrollo de la obra, se vislumbra desde el primero de estos capítulos. En él, el concepto de “centralidad urbana”, que nos presenta a la ciudad como núcleo vertebral de los flujos sociales, se despliega para dar sentido, no sólo a una determinada concepción sobre el urbanismo, sino, de un modo un tanto más abstracto, a toda la obra en su conjunto. Partiendo del papel de la urbe como núcleo fundamental del poder colonial en la región latinoamericana, la autora elabora aquí un recorrido histórico que hace gala de una de las virtudes que recorre todo el texto: una perspectiva integradora, que, sin desatender a la importancia de los contextos concretos, trata de encuadrar todo hecho como parte de un conjunto mucho más amplio. En este sentido, veremos cómo los distintos centros urbanos latinoamericanos pasaron por distintas etapas que, a grandes rasgos, van desde su

primigenia consideración como un lienzo en blanco para poner en práctica los novedosos ideales urbanísticos del renacimiento; su posterior y progresivo crecimiento y deterioro socioeconómico, patrimonial o medioambiental en las primeras décadas del siglo XX (presión demográfica, aparición de áreas marginales, disminución en la calidad de los servicios, *tugurización*; cuando no gentrificación y especulación); hasta, finalmente, el período de “apertura” hacia los procesos de rehabilitación y conservación del patrimonio urbano que se dio partir de la década de 1970.

Es este último escenario el que abre la puerta al desarrollo de la segunda de las variables que la autora pone en juego: la protección de los centros históricos patrimoniales. A ello dedica un segundo capítulo en el que se realiza un análisis en retrospectiva de la evolución de las ideas y normativas que han dado forma a los programas de conservación del patrimonio cultural a lo largo de las últimas décadas. Con todo, no por ello se abandona en este capítulo el espíritu holístico que trata de permear todo el texto, pues la mirada que parte de lo global, de lo internacional, se conjuga siempre con el reconocimiento de su interacción con las diferentes iniciativas y normativas a escala regional y local. En este sentido, pese a la divergencia de normativas y contextos, la autora realiza un notable esfuerzo por establecer los puntos comunes que nos ayuden a vislumbrar la cuestión de la conservación del patrimonio desde una perspectiva mucho más amplia. Siguiendo a Coulomb y Capron y Monnet, el resultado de este trabajo historiográfico es la categorización de los tipos de gestión de los centros históricos latinoamericanos en tres periodos (1900-1960; 1970-1980 y 1990-2000), fundamentada en tres variables clave: los tipos de acciones y el enfoque discursivo que las legitima; el agente —o agentes— que las protagoniza; y el tipo de financiación que las sostiene.

Cerrando el triángulo teórico que recorre la investigación, el tercer capítulo será el encargado de elaborar un mapeo que atienda a la relación entre la cooperación internacional y los centros históricos coloniales, con especial atención al terreno concreto de la cooperación en materia cultural y patrimonial. Pese a que la autora llega a rastrear iniciativas en este campo hasta mediados del siglo XX, este es un aspecto de la cooperación que no se definió hasta una fecha tan reciente como 1996. Dada su tardía institucionalización y el escaso peso que, al menos hasta el momento y en términos relativos, ha tenido la cooperación cultural y patrimonial, no es de extrañar que Menchero apunte en este punto una futura línea de investigación por explorar. Eso sí, lo hace siendo consciente de que la propia transversalidad del patrimonio cultural lo convierte “en un ámbito disperso y difícilmente cuantificable” (p.93).

Establecidas las bases de la investigación, son los capítulos 4 y 5 en los que se llevará a cabo el aterrizaje del análisis en el caso concreto de la cooperación española. El primero de ellos lo hace a través de su dimensión temporal, mostrando las distintas formas y enfoques que, en perspectiva histórica, ha adoptado la cooperación española. Desde los orígenes del Instituto de la Cultura Hispánica (ICI), creado por la dictadura franquista en 1945 bajo un enfoque “paternalista e imperial” (p.126), hasta la conformación de la actual Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), en 2007, es evidente que la cooperación española no ha tenido otro remedio que adaptarse al cambiante espíritu del tiempo que le ha tocado vivir. Sin embargo, lo que se ha mantenido constante es la visión, la idea rectora, de la necesidad de mantener los lazos con aquello que siempre se reconoce, de forma

significativa, como comunidad ‘iberoamericana’. Dicha evolución vuelve a recordarnos, una vez más, el tópico de que, pese a ir mudando e incluyendo paulatinamente nuevas perspectivas y conceptos (el género, términos más inclusivos e integrales, los derechos humanos o el medio ambiente), la política exterior, de la que la cooperación forma parte, suele mantener una línea programática que, como país, se ve menos influida por el contexto a corto plazo de lo que puede suceder en otros ámbitos.

Entre todos los programas que lleva a cabo la cooperación española en materia cultural, tanto por sus dimensiones como por sus capacidades en cuanto a recursos, es el Programa de Patrimonio Cultural y Escuelas Taller el que concentra interés de la autora. Es aquí donde Menchero despliega su análisis más minucioso, atendiendo tanto a la dimensión temporal (orígenes y evolución) como espacial (frentes de acción concretos) del programa. Entre la gran cantidad de actuaciones concretas y actores involucrados —que incluyen desde los protagonistas principales hasta la gran cantidad de socios colaboradores¹— en el desarrollo del programa en sus distintas fases, destaca de nuevo la capacidad de la autora para componer un esquema preciso con el gran volumen de datos que maneja (objetivos, líneas de actuación, localizaciones, financiación). Entre las líneas maestras de esta evolución, destaca la que nos permite vislumbrar con claridad el peso creciente de aquellas perspectivas sobre la conservación patrimonial que hacen paulatino hincapié en un enfoque holístico de la cooperación cultural y patrimonial. Esto es, aquellas que tratan de promover esta forma de cooperación como motor del desarrollo y el bienestar social. El caso de las Escuelas Taller puede considerarse, sin lugar a duda, como el ejemplo paradigmático del éxito de este enfoque.

La conjunción entre temporalidad y espacialidad se completa en el último capítulo de los dedicados a este estudio de caso, en el que la segunda de estas dimensiones se yergue como protagonista. Y es que, a través de la elaboración de toda una serie de mapas y tablas de datos obtenidos de la propia documentación de la AECID, la autora realiza en estas páginas un extenso cartografiado de las intervenciones en edificios de valor patrimonial; Planes de Revitalización de centros históricos; Proyectos Piloto y de restauración; así como de la distribución de las Escuelas Taller, de sus actividades formativas y de sus intervenciones en bienes inmuebles.

Es en este último capítulo en el que se introduce un elemento, un efecto secundario de la cooperación, que en los últimos años ha ganado centralidad en los debates acerca de las consecuencias del Programa de patrimonio cultural: el turismo. La razón es que el Programa de Patrimonio Cultural, con su puesta en valor del patrimonio y conversión de los inmuebles en atractivos turísticos, ha dado pie a la puesta en marcha o a la intensificación de la actividad turística (p.181). Por lo menos hasta el momento, nos dice Menchero, la AECID ha valorado este hecho de forma positiva; siempre y cuando esta actividad venga acompañada de la sostenibilidad y de la mejora de la calidad de vida de la población. Pese a que no es de extrañar que así sea para la agencia, dado el tradicional papel del turismo como motor económico del desarrollo español en las últimas décadas, lo importante es destacar aquí esa

¹ Entre los que se encuentran una gran cantidad de entes públicos y privados como instituciones internacionales, regionales, estatales o municipales; institutos y fundaciones; o empresas privadas.

vinculación del turismo con los diferentes usos del patrimonio y su vinculación con la generación de empleo y la aparición de nuevas fuentes de ingresos (pp.181-183). Con todo, se anticipa aquí una de las principales conclusiones críticas del libro: la patente inexistencia de indicadores que permitan medir con precisión el impacto turístico de la cooperación española (p.187). El creciente —y explícito— peso del enfoque que relaciona turismo y desarrollo como parte de los planes de cooperación hace de esta cuestión una de las líneas de investigación más necesarias en los años venideros.

Es precisamente como parte de esta propuesta, que busca encajar la comprensión de las relaciones entre cooperación internacional, patrimonio urbano y turismo, en que la obra cobra especial valía como recurso de apoyo para investigaciones futuras. Como la propia autora reconoce, este libro trata de abrir un espacio de diagnóstico en que están presentes más preguntas que respuestas (p.195). Si bien es cierto que ello deja, en ciertas ocasiones, una sensación de excesivo descriptivismo, haciéndonos añorar una mayor profundización crítica; también lo es que lo hace desde la plena consciencia de sus objetivos: esforzándose por trazar unas líneas maestras, un camino para quien decida emprender esta tarea. Fruto de esta propuesta es el enfoque integral que la autora propone a la hora de estudiar las relaciones entre los diferentes objetos de estudio, abandonando así la vetusta idea de la conservación monumental por encima de sus efectos sobre el entorno. Pero también en lo que atiende a la dimensión espacial, abogando por sustituir los análisis aislados —típicos del enfoque más institucional— por una perspectiva de conjunto sobre la región.

A este respecto, el caso del turismo es ejemplar. Lo es como uno de los efectos más palpables que tiene la cooperación en patrimonio cultural sobre las diferentes comunidades receptoras. Por ello, nos conduce a concluir la autora, conceptos como el de “rentabilidad económica” han de ser acompañados de otros como el “gobernanza turística”. Esto es, la integración de las comunidades de residentes desde las primeras etapas de ejecución de los proyectos (p,194). Hasta qué punto se tenga esto presente marcará la posibilidad combatir la degradación de los núcleos históricos de las ciudades latinoamericanas —y no sólo—, así como de recuperarlas desde una óptica que no atienda únicamente a su papel como centros de intercambio comercial; sino también como punto de encuentro de las relaciones sociales en general.

Javier de Pablo
Unidad Docente de Geografía Política
Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas
Universidad Complutense de Madrid
Email: jpablo@ucm.es